

**Orillas Negras**

Paula de Solminihac (Santiago, Chile, 1974)

4 de julio – 6 de agosto

En su última exposición, titulada *El Peso de las Cosas*, Paula de Solminihac presentó una serie de obras en las que el reciclaje de los residuos de materiales previamente usados y su aproximación a la noción cíclica del tiempo se constituyeron como los ejes transversales. Las piezas, en su mayoría instalativas, reflexionaban en torno al carácter circular de la naturaleza, la transformación de la materia y su inevitabilidad, entendida como un proceso que si bien puede ser interferido por una acción ajena, en algún momento retoma su curso original.

*Orillas Negras* fue una de las instalaciones exhibidas en la Sala Gasco, en Santiago de Chile. Dicha obra nació a partir del uso de los bordes descartados de papeles de cerámica con los que la artista había trabajado en series anteriores. Su interés por los tiempos de los objetos y su posibilidad de transformación la llevó a acercarse nuevamente a estas orillas despreciadas que, en el mismo proceso de ser tiradas, fueron moldeadas de manera arbitraria. Este deseo por explorar lo “podrido” se vio reflejado en el uso del material reciclado, que posteriormente utilizó para generar un camino que parecía propagarse sobre el suelo del espacio.

En la propuesta concebida para El Patio, Paula de Solminihac parte de dibujos de líneas curvas, similares a las ondas del agua, para después esculpir los papeles hasta formar una suerte de raíces de cerámica negra y roja que luego entierra en el jardín de Nueveochenta. Este conjunto de materia orgánica se define también como un paisaje vivo, como una metáfora de la inevitabilidad de la naturaleza, que crece pese a la intervención humana, y como una analogía de la obra de la artista, quien se ha caracterizado por trabajar en procesos paralelos que no son lineales sino más bien curvos.

Esta adaptación de *Orillas Negras* explora la respuesta de la materia frente a ciertos procesos que la activan, en relación a la metáfora culinaria de Levi-Strauss.<sup>1</sup> La tierra, cruda, abraza las orillas de cerámica, sometidas al crecimiento del pasto en un intento de la artista por evidenciar su ineludible trasmutación. Así, Paula de Solminihac da inicio a un nuevo ciclo para una historia que trabaja sobre un tiempo que se está rompiendo y recomponiendo permanentemente a través de la empatía con el lugar.

María Fernanda Mancera

---

<sup>1</sup> A lo largo de su práctica, Paula de Solminihac se ha acercado a la metáfora culinaria del antropólogo Levi-Strauss, elaborada para explicar los tránsitos de la naturaleza entre lo crudo, lo cocido y lo podrido. Así, lo que es crudo puede ser cocido con el objetivo de evitar su putrefacción, esto tanto en términos de la comida como del barro. Sin embargo, la inevitabilidad de los cambios en la naturaleza nos recuerda que lo cocido también se pudre y que la cerámica también se quiebra. Esta relación entre lo que la artista llama naturaleza (crudo), cultura (cocido) y decadencia (podrido), se hace evidente en su forma de abordar el material y el tiempo en su obra.